

# REFLEXIONES PEDAGÓGICAS EN TORNO A LA CONVIVENCIA DE UNA ESCUELA CON MILITARES

Por: Marcela Latorre Robles

Si un establecimiento educativo comparte espacio con una base militar, donde las personas se tratan con gritos, se práctica la guerra, se mueven valores de destrucción, se prepara para el enfrentamiento violento, no se considera el diálogo como resolución de conflictos, están todos uniformados con armas en sus cuerpos y el ambiente es tenso, ¿se lograrán las condiciones para el aprendizaje y el desarrollo integral de estudiantes que tengan en su adultez una sensibilidad humana?



Cuando se habla de desarrollo integral, se supone que se deben generar diversas actividades para que niñas y niños crezcan disponiendo de diferentes vivencias, pero no se profundiza en el por qué.

En la primera infancia y la niñez, las personas están viviendo su paisaje de formación, todos los acontecimientos que envuelven su quehacer se graban en su memoria no como dato, sino que como experiencias que van generando la sensibilidad que tendrán cuando adultos, por ejemplo, si queremos que nuestra sociedad sea construida con y desde la paz, entonces las experiencias que vive el ser humano desde los primeros años, deben tener esos elementos. Si una niña o un niño vive en una situación de vulnerabilidad, esa será su sensibilidad, en cambio, si viven en entornos de contención, alegría, calma, por dar algunos ejemplos, esa será la sensibilidad que desarrollarán.

Según las neurociencias, para que se produzcan las conexiones neuronales son estas últimas experiencias las que potencian las sinapsis y, por tanto, el desarrollo cerebral es mayor, además, Steiner afirmaba que los infantes aprenden por imitación y ejemplo, somos los adultos los que generamos las condiciones para construir la base de los ciudadanos que queremos que haya en el futuro.

Las escuelas deben propiciar estas atmósferas, en estas instituciones se va a aprender no solo contenidos, sino que formas de relación, de expresión, de educación cívica, de construcción comunitaria. Para que se produzca el aprendizaje, las y los estudiantes deben pensar, sentir y hacer, son las experiencias completas las que logran que la persona comprenda. Para que esto se logre efectuar, existen llaves que ayudan a generar las condiciones propicias.

Éstas son:

1. Aprendizaje y atención: esta llave se promueve desde la distensión, con tensión no se puede generar la actitud adecuada para realizar una clase, no puede haber tensión en el entorno. A su vez, la persona que enseña, debe motivar el interés de los estudiantes, sin interés, no hay atención. Para lograrlo, además de disponer de diferentes recursos, las condiciones del establecimiento educativo deben generar la confianza necesaria.

2. Aprendizaje y buen humor: el clima positivo “permite ampliar las zonas cerebrales que participan del aprendizaje y por ende lo hacen más profundo y amplio en sus posibilidades” (Aguilar y Bize, 2010, p. 146).

3. Aprendizaje y afecto: las emociones cumplen un rol en la memorización de lo grabado, cuando se evoca un recuerdo, surgen los estados internos que lo acompañaron, por ende, una clase que produce sufrimiento, queda grabada desde un estado negativo, a diferencia de una clase amable, la que se guarda en memoria con un registro interno positivo. No solo lo que ocurre en el aula influye en este punto, toda la comunidad educativa y lo que sucede en el barrio, genera la predisposición para aprender, las clases no son aisladas de lo que pasa en los ámbitos donde se desarrollan niñas y niños. Desde este punto de vista, el afecto se debe trabajar de manera comunitaria, es la comunidad la que cuida y se preocupa de los infantes de su localidad.

4. Aprendizaje y ambiente: se refiere a las atmósferas que se generan en el espacio educativo, las relaciones que se propician, el tono, el clima y la sensibilidad, el ambiente es elemental para que se desarrolle el aprendizaje.

5. Aprendizaje y diálogo generacional: se relaciona con el cómo se consideran los diferentes paisajes de formación, tanto de la persona que enseña, como el de los alumnos, entendiendo las diferencias y habilitando el diálogo desde esa comprensión.